

GERMÁN ARCINIEGAS (1900-1999). DE AGITADOR
ESTUDIANTIL A DIPLOMÁTICO Y DOCENTE.
LAS ONDULACIONES DE UN INTELLECTUAL CONVERSO Y
LOS DESAFÍOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XX

DOI: 10.24142/unaula.n45a4

RAFAEL
RUBIANO MUÑOZ*

1. Germán Arciniegas: el espíritu intelectual del estudiante y la juventud, es la insumisión, la rebeldía, pero ante todo la imaginación, creativa y argumentada

“El hombre maduro es un asesino de sus propias ilusiones; reduce poco a poco la dilatada curva de los horizontes juveniles y va plasmando en formas prudentes el resultado de sus experiencias”¹.

Nacido en Bogotá, hijo de padres del liberalismo radical y descendiente de cubanos, la figura intelectual de Germán Arciniegas constituye un referente ineludible

* Doctor en Ciencias Sociales (Flaco-Argentina)
Profesor titular, Universidad de Antioquia.

¹ Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: Icelac-Universidad Central. 1990.

para el pensamiento y la cultura colombianas y latinoamericanas en el siglo XX. Su familia procedía de la provincia y estaba vinculada con las actividades hacendarias y ganaderas. El hogar experimentó el desplazamiento debido a la violencia bipartidista decimonónica, en el ambiente de conflagraciones armadas, específicamente entre liberales y conservadores, debido a la intolerancia en el país. Su abuelo paterno, Eladio Arciniegas, fue descuartizado por los conservadores en Natagaima². A causa del fatal suceso, provenientes del departamento del Tolima, los Arciniegas se debieron trasladar a la ciudad capital del país, donde se alojaron en las postrimerías del centro de la urbe y allí transcurrieron algunos de los principales avatares de su existencia y de su personalidad intelectual.

La vida de los Arciniegas rayó en los límites de lo épico y de la leyenda. Se podría decir que fue un héroe intelectual latinoamericano quien debió luchar contra muchas tempestades, a veces naufragó y en otras lides arribó a puerto seguro. Existe una variedad de registros sobre la vida que cualquier lector debe consultar para dimensionar y captar su figura no solamente personal, sino intelectual. Sobre su herencia familiar, resulta peculiar saber que Germán fue descendiente de cubanos, su bisabuelo materno, Pedro Felipe Figueredo Cisneros, fue un revolucionario que apoyó la insurrección de Carlos Manuel de Céspedes y el 14 de agosto de 1867 luchó y marchó por la independencia de la isla, acompasado por “La Bayamesa”³, himno de su autoría, que se constituyó el cántico nacional de la isla redimida.

Es menester recordar que, junto a Francisco J. Cisneros, vinieron algunos ingenieros cubanos al país, para atender la solicitud del gobierno

² Mendoza, Plinio Apuleyo. *Germán Arciniegas: 90 en el 90. Y sigue tan campante*. Lecturas Dominicales, *El Tiempo*, 25 de febrero de 1990. p. 9.

³ Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*. Bogotá: Universidad Central. 1999.

nacional de los Estados Unidos de Colombia —así se denominó cuando empezó a regir la constitución de Rionegro de 1863— relacionada con modernizar la infraestructura vial mediante la construcción de ferrocarriles. Por esa circunstancia arribó a nuestra nación, Francisco María de Angueyra, quien fue a la postre, abuelo materno de Arciniegas. Sus padres, Aurora Angueyra Figueredo y Rafael Arciniegas Tavera, se casaron en Bogotá el 29 de julio de 1899, en los inicios de la conflagración armada de los Mil Días⁴.

A partir de la prensa, Arciniegas dejó testimonio de su periplo existencial. Para quien le resulte atractivo sumergirse en lo que fue esta persona, que vivió noventa y nueve años (tres más que el cosmopolita y maestro suyo, Baldomero Sanín Cano (1861-1957), es imprescindible acudir a tres libros: *Arciniegas de cuerpo entero*⁵; *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*⁶ y *Cuadernos de un estudiante americano*⁷. A la luz de las semblanzas y de los juzgamientos se puede tener aproximadamente una idea de lo que significó este liberal para la cultura de Colombia y las letras latinoamericanas. Al detenerse en sus primeros años, es perceptible que la niñez del bogotano se desarrolló en un ambiente polarizado debido a las heridas dejadas por la Guerra de los Mil Días (1899-1902)⁸. Experimentó el imperialismo norteamericano, pues nuestro país perdió a Panamá (1903)⁹.

⁴ Benavides Forero, Abelardo. *Germán Arciniegas*. En *Revista Sábado*. No. 67, Bogotá, octubre 21 de 1944. pp. 1; 14.

⁵ Cobo Borda, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. 1987.

⁶ Cobo Borda, Juan Gustavo. *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990.

⁷ Arciniegas, Germán. *Cuadernos de un estudiante americano*. Bogotá: Universidad de los Andes. 1994. Compilación y prólogo Juan Gustavo Cobo Borda.a

⁸ Aguilera Peña, Mario y Sánchez Gómez, Gonzalo. *Memoria de un país en guerra: los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta. 2001.

⁹ Arciniegas, Germán. *¿Cómo me hice periodista?* El Tiempo, miércoles 26 de marzo de 1986. p. 10d. En este artículo afirma que su primer escrito para el diario de Eduardo Santos se

Cuando cumplió con nueve años, se cerró el ciclo político del régimen del “quinquenio” liderado por el militar boyacense, Rafael Reyes (1904-1909)¹⁰, presidencia que marcó una generación intelectual en el país, la de los Centenaristas.

Su adolescencia estuvo determinada por la época del republicanism¹¹, liderada por el abogado de la Universidad de Antioquia, el conservador liberal, Carlos E. Restrepo, quien presidió el ejecutivo del país de 1910 a 1914. El jurista antioqueño propuso una reforma a la Constitución de 1886 y realizó uno de los cambios que le dieron al país en términos jurídicos una aparente modernización (abolición de la pena de muerte, creación de la Comisión Asesora de las Relaciones Exteriores, separación de las ramas del poder público, el control constitucional del Ejecutivo y la separación entre el Estado y la Iglesia, entre otras disposiciones). Como se sabe, Restrepo fue un incitador cultural entre las generaciones intelectuales del país y un activo protagonista de algunos medios impresos a principios del siglo XX.

Sus lazos, redes, vínculos y formas de sociabilidad intelectual¹² que forjó con letrados de la región y del país fueron notables. Prensa y revistas constituyeron escenarios de la vida intelectual que el abogado combinó con su hacer político. Son de mención sus injerencias en impresos tales como *El Casino Literario* (1887-1910), y en revistas como *El Montañés*, *La Miscelánea*, *Lectura y Arte*, *Alpha*, *Colombia*, además se constituyó en un activo actor de la vida cultural, basta señalar sus proyectos debati-

publicó en 1919 y se refirió al debate de los exámenes que se practicaban en esa época en la educación del país, donde se calificaba por conducta y no por conocimientos, talento o méritos.

¹⁰ Bergquist, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. 1981.

¹¹ Correa Uribe, Fernando. *Republicanism y reforma constitucional, 1891-1910*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Antioquia Medellín, 1996.

¹² Coser, Lewis. *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1968.

dos con Tomás Carrasquilla, León de Greiff, Miguel Moreno Jaramillo, Baldomero Sanín Cano, entre otros. Estos antioqueños tuvieron un intercambio contrastante y es singular que todos ellos descollaron en el ámbito nacional y mundial. Una revisión detallada de la prestigiosa revista *Repertorio Americano* del costarricense Joaquín García Monge, demócrata y republicano nos autoriza afirmar que tuvo una colaboración asidua en el impreso, de igual manera nuestro personaje bogotano, quien construyó una activa participación en la cultura impresa latinoamericana.

Lo innegable es que, pasada la adolescencia, el letrado bogotano vivió un ambiente transitorio en el país, porque después de las celebraciones del centenario de las independencias (1910) parecía que nuestra nación se sacudía de su marasmo por la herencia de la regeneración conservadora. Y si bien de 1914 a 1930 se produjo el retorno de la hegemonía conservadora, el suelo y subsuelo del país tronaban; una incipiente urbanización e industrialización producían nuevos problemas políticos y sociales en los años veinte¹³, aparecieron las masas obreras, campesinas, urbanas, el feminismo y el pueblo raso confrontó la hegemonía de unas élites que dominaron en un siglo nuestro suelo. Bajo el ambiente de conflictos sociales y políticos emergió el agitador estudiantil, quien después de graduarse de Derecho en 1921 de la Universidad Nacional (profesión que nunca practicó y de la cual aseguró no haberse graduado¹⁴) el joven insumiso se convirtió en uno de los líderes estudiantiles más llamativos del país y del continente¹⁵.

¹³ Una lectura del cronista Luis Tejada nos brinda el panorama de las turbulencias y las agitaciones obreras, campesinas, estudiantiles y feministas de esos años transformadores. Tejada, Luis. *Mesa de redacción*. Medellín: Universidad de Antioquia. 1989. *Gotas de Tinta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1977. Para una mirada global de los años veinte, es imprescindible la lectura de Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia: Siglo XX*. Bogotá: Ediciones Aurora. 2020

¹⁴ Op. cit., Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas*, p. 105.

¹⁵ Sánchez, Luis Alberto. *Germán Arciniegas*. En: *Escritores representativos de América*. Tercera Serie. Madrid: Gredos. 1976. pp. 87-97.

El intelectual juvenil defendió la rebeldía, la insumisión y la desobediencia como valores sustanciales de los estudiantes, sin que se entienda por ello que el espíritu estudiantil por excelencia es la patanería, la insolencia, el berrinche o la sedición. Por el contrario, el estudiante por esencia es aquel que piensa libremente, con amplitud y tolerancia, por ello, la libertad que forja el carácter estudiantil y juvenil no es libertinaje; es decir, no es la actitud habitual (mal entendida) según la cual, por ser joven y tener carta de ciudadanía estudiantil, se acredita un desprendimiento absoluto y desatado, una inclinación sin deriva a atacar o destruir todo. La insumisión, la rebeldía y la desobediencia, valores sustanciales de la vida estudiantil, se encarnan con las ideas, la imaginación y los argumentos, hablados o escritos. El espíritu estudiantil y universitario defendido por Arciniegas lo concibió para derrumbar y destronar prejuicios y dogmas, no para cristalizar mentes, lo que es usual hoy en el mundo escolar y universitario en todas las geografías y naciones del globo.

Para dimensionar al agitador estudiantil y universitario es obligado leer la correspondencia existente de Arciniegas con Carlos E. Restrepo¹⁶, donde se pueden examinar las vicisitudes y la perseverante lucha del letrado bogotano, quien pretendió desmoronar las vetustas concepciones de la educación del país, liderar la reforma educativa, para lo cual propuso la libertad de cátedra, el gobierno universitario propio y el concurso de méritos, lo que, pese al transcurrir del tiempo, hasta hoy, sigue siendo exigencia en algunas instituciones de educación del país todavía dominadas como en la época de la Edad Media o en nuestro caso desde los tiempos de la colonia española. Otros registros son inevitables para ponderar el agitador estudiantil, por ejemplo su labor de líder del movimiento estudiantil se conjugó con una empresa editorial y es importante señalar

¹⁶ En el archivo de Carlos E. Restrepo existente en el cuarto piso de la Universidad de Antioquia catorce cartas enviadas por Arciniegas al abogado antioqueño.

que, su labor de precursor en los movimientos estudiantiles es irrefutable, porque según él mismo manifestó, antes que se diera la convulsión de los *estudiantes de Córdoba, en Argentina*, en 1918, conocida como la reforma universitaria de Córdoba, una generación de colombianos, dos años antes había propuesto la movilización estudiantil en el continente.

Conviene señalar, por lo anterior, que a los 16 años se convirtió en el primer agitador estudiantil¹⁷ del país, publicó un periódico titulado “*La voz de la juventud*”, es importante citar la anécdota, pues, según comentó Arciniegas en su biografía —que es un registro ineludible de leer— escribió a Rafael Altamira, reconocido historiador español de la época y publicó su respuesta en el primer número del impreso indicado. En el periódico juvenil colaboraron entre otros León y Otto de Greiff, Rafael Maya y la editorial del primer número que escribió se tituló: “*la unión de los estudiantes*”, relato que contiene referencias de José Enrique Rodó¹⁸ y Ernst Renán¹⁹. De otro lado, a causa de la arbitraria elección del rector Alejandro Motta, de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), por Marco Fidel Suárez, Arciniegas atizó su carácter de agitador estudiantil y a partir de dicho suceso organizó la movilización universitaria en el país, la Federación de Estudiantes y constituyó el primer movimiento estudiantil de nuestra nación.

Esta experiencia de agitador estudiantil cuenta con importantes registros históricos. El 17 de diciembre de 1921, Arciniegas envió una carta a José Ingenieros²⁰ donde le agradece el envío de sus opiniones sobre la reforma universitaria en América Latina, que publicó en la revista *Universidad* y lo invita a ser un asiduo colaborador, además le menciona

¹⁷ Op. Cit. Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas*. p. 60.

¹⁸ Rodó, José Enrique. *Ariel-Motivos de Proteo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1993.

¹⁹ Op. Cit., Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas*, p. 62.

²⁰ Germán Arciniegas a José Ingenieros. 17 de diciembre de 1921. Archivo del CeDinCi, Buenos Aires-Argentina.

su proximidad a graduarse de abogado en la Universidad Nacional con una tesis sobre la educación escolar como factor del delito. Es un suceso inigualable leer la carta que José Vasconcelos le escribió como respuesta a una suya enviada en abril, de 28 de mayo de 1923, donde confronta con radicalismo la influencia cultural inglesa y francesa, su imperialismo económico y cultural, denosta el imperialismo norteamericano, pero a su vez, defiende la comunión de España y Latinoamérica, la lengua, la identidad propia, la raza imbricada e incita a la juventud de nuestro continente, a la acción y no apegarse a la retórica, a defender nuestra independencia y a una autonomía específicamente cultural, aludiendo a que: “Nuestra independencia estuvo en el papel y nuestro decoro en el fango. Países de opereta trágica, razas bastardas; hemos sido los simios del mundo porque habiendo renegado de casi todo lo propio nos pusimos a imitar sin fe y sin esperanza de crear”²¹.

La epístola de Vasconcelos concita a la unidad continental citando a Simón Bolívar y ve en la juventud (si ella es auténtica) el espíritu insu- miso, indomable y reformador de los tiempos. Ser joven no lo define la temprana edad, la temporalidad, menos aún, la insolencia y la patanería ocasional, el espíritu intelectual del estudiante, de la juventud, consiste en la capacidad de abrir la mente, en el librepensamiento y en la actitud de insumisión, no doblarse a dogmas y prejuicios, pero ante todo, el espíritu juvenil es la capacidad que se tiene de imaginarse, con antelación, anticiparse, a la realidad aparentemente inquebrantable, doblarla y cambiarla mediante el pensamiento y las ideas, dando realidad a lo que se anhela, para nutrir la acción, enriquecer la vida pública y política paso a paso en su transformación.

²¹ Vasconcelos, José. “Carta a la juventud de Colombia”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990. pp. 111-121.

Carlos Pellicer fue elegido presidente de la primera federación de estudiantes en Colombia, y bajo su dirección se organizaron carnavales, fiestas, se eligió la reina de los estudiantes estableciendo formas de socialización que chocaron con la sociedad tradicional colombiana e instituyeron las maneras organizativas del movimiento estudiantil de nuestra nación en esos años. Ahora, es importante destacar que luego de estudiar en la Escuela Nacional del Comercio se graduó de bachiller y a los 18 años entró a estudiar derecho a la Universidad Nacional de Colombia, allí comenzó su época de agitador estudiantil, porque, entre otras circunstancias, organizó la primera federación de estudiantes de Colombia (entiéndase el primer movimiento estudiantil nacional) y publicó su primer artículo “O educación o exámenes”²², escrito que polemizaba con relación al sistema de calificación de la época, según las admoniciones del educador Pedro Pablo Betancur (sólidamente defendido por Luis Tejada²³), el viciado sistema, calificaba la conducta y no el conocimiento, aspecto que Arciniegas replicó asistiendo la posición de Betancur, con acritud.

Ahora valga señalar que, según la biografía publicada por Antonio Cacúa Prada, aquí citada, al leerla encontramos que es un registro fundamental desde la perspectiva de la historia intelectual toda vez que es un texto compuesto por un centenar de páginas, mezclada con un diálogo de entrevista y de conversación, a lo largo de diez años, en los que se hallan confesiones, recuerdos, memorias, discursos, artículos, recorridos y viajes, testimonios que dan cuenta de la vida, existencia, lecturas, obras, pensamiento y opiniones, en los que el bogotano afirmó que el lector podrá encontrar que: “Aquí no hay nada de retórica, de locuacidad, ni de

²² Op. Cit., Cacúa Prada, *Arciniegas*, p. 69.

²³ Tejada, Luis. “el Doctor Pedro Pablo Betancourt”. En: *Mesa de redacción*. Medellín: Universidad de Antioquia-Biblioteca Pública Piloto. 1989. pp. 35-37.

elocuencia. Tampoco es una biografía. Es un relato sencillo, familiar, cordial, humano, de una conversación amistosa que transmite experiencias, siembra esperanzas y crea ilusiones”²⁴.

Varias biografías de una biografía, constituye el ejemplar impreso mencionado, donde se resalta la diversidad de datos específicos y ofrece desde la perspectiva de una historia intelectual, la posibilidad de hacer investigaciones que darían para una infinidad de libros sobre una heterogeneidad de campos o temas de estudio, ya que Arciniegas fue un intelectual que se desempeñó en múltiples cargos y aun así, con esa incidencia ocupacional, su pensamiento y sus posiciones ideológicas, mantuvieron cierta coherencia y una unidad hasta el final de sus días. Resulta inobjetable asegurar que para captar los años veinte del país y del contexto latinoamericano, es obligatorio recorrer página a página el primer impreso de larga vida y magnitud publicado por Arciniegas, la revista *Universidad* (1921-1922; 1927-1929). Su primer número apareció el jueves 24 de febrero de 1921 y el último número se publicó el 21 de septiembre de 1929, contando con 152 ediciones.

Para poder captar el cambio generacional e intelectual de los años veinte y algunos de los temas y problemas del país es inevitable la lectura de *Universidad*, ya que, ella fue un proyecto político y cultural que, por un lado, aproximó a dos generaciones, Los *Centenaristas* y los *Nuevos*, amparada en la agitación estudiantil continental, es evidente que la publicación se constituyó en una tribuna donde se plantearon los problemas educativos locales y latinoamericanos; pero fue un espacio que, cobijado bajo el proyecto político del republicanismo de Carlos E. Restrepo, puso en diálogo, en debate y discusión, las opiniones y pensamientos de letrados divergentes y disímiles, contradictores y contrastantes. Se puede

²⁴ Arciniegas, Germán. “Al lector”. En: Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: Icelac-Universidad Central. 1990. p. 547.

calificar como un proyecto impreso de reconciliación nacional, sin distingos ideológicos partidistas como los heredados de los viejos liberales y conservadores, trató de superar las desavenencias que dejó la Guerra de los Mil Días y propuso un acercamiento de la inteligencia colombiana —sin retórica ni especulación— a los problemas sociales y políticos del momento, especialmente los relacionados con el imperialismo norteamericano, las acuciantes demandas obreras y campesinas, el feminismo y, en particular, la unión latinoamericana.

Nótese que Arciniegas defendió las ideas liberales con un tono social, que iba más allá de los viejos esquemas del liberalismo decimonónico, pero con la diferencia que tuvo el liberalismo en personalidades que para esos años fungían ya como los más connotados representantes del radicalismo liberal, por ejemplo, Rafael Uribe Uribe o Antonio José “Ñito” Restrepo. Es muy claro que el liberalismo con cierta tonalidad social de Arciniegas, provino de su maestro Baldomero Sanín Cano, pero sin el carácter militante de Jorge Eliecer Gaitán o Gabriel Turbay; sin la tonalidad contestataria de un José María Vargas Vila, menos aún con una carga revolucionaria como la de María Cano, Luis Tejada, incluso Jorge Zalamea o Luis Vidales, quienes se proclamaron socialistas o comunistas.

No se puede olvidar que, en los años veinte arribó a Bogotá Carlos Pellicer, con quien Arciniegas estableció epistolario²⁵ y amistad duradera. Entre otras circunstancias cuajó la pretensión de la unidad continental a través del movimiento estudiantil y universitario. Pellicer —es menester recordar— fue enviado como agregado cultural de México por José Vasconcelos y con esa amistad se constituyó una red intelectual transnacional que derribó muchas fronteras políticas y culturales. Un registro

²⁵ Zaitzeff, Serge I. *Correspondencia entre Carlos Pellicer y Germán Arciniegas 1920-1974*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2002.

muestra la familiaridad de Vasconcelos con Colombia. A propósito del primer encuentro nacional estudiantil en Medellín, que se debió a la polémica de colocar en el *Paraninfo* de la U. de A., un cuadro del liberal antioqueño, anticonservador (no todos los antioqueños fueron conservadores y de derecha), Fidel Cano, que reemplazaría al Sagrado Corazón de Jesús, generó un inconformismo que avivó las primigenias organizaciones estudiantiles. Vasconcelos envió un mensaje a los estudiantes de Medellín que decía entre otras ideas, la siguiente:

“Dudo que los jóvenes de hoy se den cuenta de la herencia pavorosa que les espera; herencia de esclavitud y deshonor es la que les hemos estado preparando en casi toda la América [...] Ven tú si puedes, si logras regenerar de tus mismos padres; ven con un cubo de agua que lave conciencias; ven con un puño firme que enderece voluntades. Supera nuestros conflictos miserables. Por encima de la disputa dogmática, por encima de las justas reivindicaciones de clase, por encima de las artes y de las ciencias pon la decisión de unir, de levantar, de organizar la raza para la defensa y la creación [...] Y si no eres comienzo sino fin, sabe por lo menos acabar con dignidad ¡Y no nos imiteís!”²⁶.

En resumen, de esta primera etapa del intelectual bogotano es importante indicar que el agitador estudiantil, con el tiempo se convirtió en promotor cultural y empresario editorial²⁷, desplegó una energía en las lides estudiantiles, su inconformismo se vertió en proyectos editoriales y sus luchas pasaron al Estado, pues con el tiempo se convirtió en parlamentario, ministro y diplomático. Es pertinente indicar que, curiosamente, en 1922 se vinculó como profesor de sociología en la *Universidad*

²⁶ Vasconcelos, José. “Manifiesto a los estudiantes de Medellín, Colombia”. En: José Vasconcelos. *Discursos 1920-1950*. México: Trillas. 2009.p

²⁷ Marín Colorado, Paula Andrea. *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)*. Bogotá: Universidad del Rosario. 2017.

Nacional, el curso dictado exigía trabajo de campo; sus estudiantes se desplazaban al barrio bogotano *La Perseverancia*, emulando la sociología del argentino, Alfredo Palacio. En 1926 se casó con la antioqueña Gabriela Vieira, tuvo dos hijas (Aurora Mercedes y Gabriela), y en ese periplo, fundó *Ediciones Colombia*, que como lo indagó una autorizada investigadora, Paula Andrea Marín, publicó veinte y siete volúmenes, convirtiéndose en un referente intelectual y en un empresario editorial de renombre en el país²⁸.

Las revistas como sujetos activos y objetos de estudio han ganado hace décadas una atención desde la historia intelectual, autores como Aimer Granados²⁹ y, recientemente, Horacio Tarcus, entre otros, han considerado las revistas³⁰ como artefactos sociales, políticos y culturales, estéticos también y han indagado cómo los impresos revisteriles (y otros formatos) no son fríos o vacíos, ni son materia muerta que se conserva (o se descompone según sea el caso) en los estantes de las bibliotecas, por el contrario, los materiales revisteriles constituyen, si se investiga con cuidado, actores en lo abstracto y en lo real, protagonistas (en algunos casos, antagonistas) y se componen de comunidades activas, tanto desde que nacen hasta que mueren. Incluso, analizadas como sujetos, expresan

²⁸ *Ibid.* pp. 4-18.

²⁹ Granados, Aimer. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos editor. 2012; Pita González, Alexandra (2009). *La unión Latino-Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. El Colegio de México- Universidad de Colima. 2009 y *Pensar el Antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: Colegio de México- Universidad de Colima. 2012.

Funes, Patricia (2006). *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo. 2006; Elizalde, Lydia (2008.). *Revistas culturales latinoamericanas. 1920-1960*. México: Universidad de Morelos. 2008; Granados, Aimer y Marichal, Carlos. *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: Colegio de México. 2009.

³⁰ Tarcus, Horacio. *Las revistas Culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento. 2020.

confrontaciones políticas y debates culturales, para el caso de *Universidad* de Germán Arciniegas, la revista fue canal, medio y espacio donde se forjó una generación intelectual (los *Nuevos* y los *Leopardos*) que se intercaló con la de los *Centenaristas*. Una revisión detallada de la revista nos permite comprender los dilemas sociales, políticos, intelectuales y culturales de una década, de los años veinte a los treinta, según se deduce de una investigación detallada de Ricardo Arias Trujillo³¹.

Sobre las revistas, tal y como lo señala Tarcus, las *culturales* son fuente y testimonio para descifrar los enigmas de una época y de una sociedad, por lo anterior, cualquier investigación que se haga sobre los años veinte en Colombia y América Latina debe pasar, página por página, (152 números), por la lectura de la revista *Universidad*, que fue un proyecto editorial, intelectual e incluso cultural vinculado a la agitación estudiantil colombiana de esos años, pero ante todo, se concibió como una propuesta política cuyo objetivo fue darle impulso a una generación letrada e intelectual (los *Nuevos*) y a su vez, fue un impreso donde se desplegó una nueva manera de percibir al país y al mundo, porque se incluyeron asuntos que hasta entonces no se concebían como temas de discusión, por ejemplo, la reforma a la educación tradicional de ese entonces, la promoción de la educación científica, moderna y racional (contra la escolástica dominante y la memorización). Sin duda, el tema de la mujer y el feminismo y su papel en la sociedad tuvieron como origen la revista *Universidad*, se replantearon las relaciones entre universidad y política (el papel de la ciencia y los intelectuales en los asuntos públicos del país), se debatió la reforma del carácter pedagógico de la educación en Colombia, se discutió el papel político de los intelectuales, y en particular se analizó el estudio y la investigación enfocada científicamente a comprender la

³¹ Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los 1920*. Bogotá: Uniandes. 2007.

realidad del país, además que el arte, la literatura y la cultura visual fueran considerados elementos de análisis de la coyuntura social, política y cultural de Colombia y en general del contexto de América Latina fueron objetivos propuestos por Arciniegas en sus empresas impresas.

2. De agitador estudiantil, editor primerizo, a protagonista de la cultura impresa colombiana y latinoamericana. “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”

Por sus relaciones, lazos de amistad y círculos intelectuales, por sus empresas editoriales y culturales, Arciniegas pasó de un agitador estudiantil veinteañero a un treintañero diplomático. Un rasgo que compartieron muchos otros colombianos y latinoamericanos, la diplomacia, en específico la diplomacia cultural³², que fue un desempeño que combinó las lides de las relaciones internacionales con las actividades literarias y culturales como se pueden constatar en personalidades letradas como Baldomero Sanín Cano, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Jorge Zalamea, por mencionar algunos.

Estando en Londres como diplomático, se le eligió por el Partido Liberal representante a la Cámara del país y desempeñó funciones consulares en Argentina, Italia, Venezuela, Israel. Siendo parlamentario durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, presentó la propuesta de reforma a la educación superior que, si bien no alcanzó la dignidad de ley, constituyó una fuente esencial para los asuntos educativos emprendidos por el gobierno de la *Revolución en Marcha* de López Pumarejo (1934-1938)³³. De hecho, en Londres escribió su primer libro, *El estudiante de*

³² Marichal, Carlos y Pita, Alexandra. “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX”, En: Revista Historia de América, No. 156, México, 2019. Pp. 97-123; Rodríguez Barba, Fabiola, “Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?”, En: revista Espacios públicos, México, No. 43. 2015. p. 37

³³ Helg, Aline. *Civiliser le peuple et former les élites: L'éducation en Colombie 1918-1957*. Paris: L'Harmattan. 1984.

la mesa redonda (1932), en el que, entre análisis histórico y la narrativa, describe el papel del estudiante (de la Edad Media a la modernidad) como actor de cambio, de transformación y de revolución. Reconstruyó la figura estudiantil en la historia, de Europa a América Latina como protagonista de un espíritu juvenil de revolución, pero ante todo, como promotor del progreso humano, actor primordial de las causas sociales y como un destructor de dogmatismos, de ideales vetustos y envejecidos. El estudiante es el actor esencial de las utopías.

Dejó testimonio de su paso por el Congreso de Colombia, su libro, *Memorias de un congresista* (1933) con prólogo de su maestro, Baldomero Sanín Cano, es una fuente indispensable para reflexionar sobre esa corporación, sobre la cultura política del país, sus vicios plagados de incompetencia, corrupción, clientelismo, disfuncionalidad e inmoralidad, espacio político donde los sectores retardatarios, retrógrados y reaccionarios (y algunos que se autodenominan liberales, demócratas y progresistas), independientemente de los bandos políticos o ideológicos, por décadas han dominado, ejercido un monopolio y entre otras han legislado en los temas importantes del país, sin talento, sin formación, sin educación y sin competencias intelectuales adecuadas con miras a construir una nación moderna. En especial se detiene en los personajes representantes del conservadurismo de esos años y juzga con pericia y riqueza el papel de la generación de los *Nuevos* y en particular hizo una semblanza personal y política de Laureano Gómez (simulador), de Jorge Eliécer Gaitán que constituye un registro invaluable por las cualidades que examina microscópicamente de ambos caudillos populares.

Arciniegas dejó testimonio del papel que cumplió el *café Windsor* en la conformación de la generación intelectual de los años veinte, en especial de los *Nuevos*. Ahora bien, se le designó ministro de Educación, primero del gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) y durante el se-

gundo gobierno de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), se desarrolló como profesor invitado y docente de universidades norteamericanas (Columbia, Berkeley, SUNY, y otras en el mundo). El empresario editorial, dirigió las revistas, *Revista de las Indias* (1939-1944). En ella editó su libro sobre Jiménez de Quesada y en ese lapso publicó su libro, *El caballero de El Dorado* (1942), traducido al inglés por Stefan Zweig con quien tuvo correspondencia el colombiano. En esa obra, Arciniegas contrasta y confronta las narraciones habituales sobre la conquista y colonia de América, siempre cuestionando la versión oficial y el discurso hegemónico de un mundo bárbaro (el nuestro) que entró a la civilización.

Uno de los rasgos intelectuales de la obra y el pensamiento de Arciniegas fue su rescate del olvido intencional de los diversos grupos *subalternos* del continente, porque hizo una defensa de lo propiamente colombiano y latinoamericano, enriqueció con suma responsabilidad y ética, *las otras y otros* siempre desconocidos y premeditadamente excluidos de los libros de la historia oficial y de algunos de los impresos de las ciencias sociales en dos siglos como se ha reiterado. Es menester expresar que Arciniegas con Orlando Fals Borda fueron los adalides de las *otras historias* y los *otros conflictos* de nuestras tierras, son precursores y son timoneles que no son del gusto o de la predilección de aquellos historiadores áulicos y altavoces de las élites y del poder. Estos dos letrados (el bogotano y el barranquillero) constituyen los faros intelectuales que han iluminado y han combatido por hacer claridad y conciencia de las *otras miradas* de América Latina y sus historias (personales e intelectuales) constituyen un capítulo que hasta ahora no se ha abordado con solvencia y deberán ponderarse con juicio y ética, con unas lecturas minuciosas, detalladas y exhaustivas para destronar las modas insufladas que nos carcomen en la actualidad, los discursos publicitados de lo *decolonial* y lo *poscolonial*.

Dirigió la página editorial de *El Tiempo*, fue asiduo colaborador hasta el final de sus días, alternó el periodismo con un protagonismo inigualable con la cultura revisteril, ya que editó la *Revista de América* (1945-1957) con Roberto García Peña, colaboró en *Cuadernos Americanos* dirigida por Jesús Silva Herzog; y de acuerdo a los variados registros existentes, y junto a esos desempeños, el 11 de julio de 1946 se le nombró miembro de número de la Academia de Historia de Colombia, allí expuso su muy polémico texto: “La novela y la historia”³⁴. La peculiaridad de Arciniegas fue repensar y narrar la historia desde abajo, con imaginación, rehusó la exigencia de las citas de archivos y se opuso a la demanda documentalista, es decir, a la camisa de fuerza de la profesionalización del historiador, asunto que fue denunciado y vindicado por algunos miembros de la nueva historia de Colombia, Jorge Orlando Melo, Salomón Kalmanovitz, entre otros.

3. Viaje intelectual, diplomacia y las vicisitudes de un intelectual liberal en el ambiente de la guerra fría

Una de las etapas más interesantes para reconstruir la figura de Arciniegas es la que comprende los años treinta a los cincuenta. Es importante recordar que fue docente de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y dictó un curso de sociología que se convirtió en libro con el título: *América, tierra firme*³⁵. Para esos años fue catedrático en la Universidad Externado de Colombia y en la Universidad Libre donde divulgó su mirada alternativa y plural de América Latina, tratando de incentivar el análisis de esos otros conflictos y esas otras realidades continentales que

³⁴ Arciniegas, Germán. *La novela y la historia*. En Boletín de Historia y Antigüedades (Bogotá), vol. XXXIII, núms. 380-382 (junio, julio y agosto de 1946), pp. 428-449. Apareció en *Con América nace la nueva historia*. Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1990. p. 371.

³⁵ Arciniegas, Germán. *América, tierra firme*. *Sociología*. Santiago de Chile, Ercilla, 1937.

no son objeto de indagación e investigación, por ejemplo, la narración de esas otras historias desde abajo, de los *antihéroes* o las *antiheroínas*, de la gente común, de a pie, que no es tenida en cuenta en las historias oficiales, es decir, en las patrias y nacionales.

Arciniegas fue un observador agudo de los otros conflictos de América Latina y de Colombia, los que se relacionan con los asuntos raciales, culturales e intelectuales, que comúnmente son omitidos por las ciencias sociales del país y que ya no cuentan valorativamente en las aulas de nuestras universidades, porque sencillamente se simplifican en comentarios insulsos y vacuos, por ejemplo, los del mestizaje y la aculturación, los imperialismos culturales, los relacionados con las migraciones (internas y externas), asuntos vinculados a la discriminación, las exclusiones o los racismos de todo tipo, fueron abordados por el pensador bogotano a lo largo de setenta años de lectura y de producción escrita y oral. Valga indicar que así como editor primerizo, en *ediciones Colombia*, publicó el emblemático debate sobre la pena de muerte entre Guillermo Valencia y Antonio José “Ñito” Restrepo, se ocupó con el pensamiento latinoamericano, especialmente con Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, pero lo hizo tomando como referente lo no contado, lo no narrado, lo omitido, sus cualidades humanas, no los congeló como héroes de bronce, por el contrario, trató de humanizar a nuestros héroes, lo que constituye un registro del intelectual colombiano que supera la manera de pensar nuestra nacionalidad e identidad. Hay que recordar que inclusive organizó la serie de conferencias sobre los problemas de Colombia en el teatro municipal de Bogotá con la participación de los más destacados intelectuales y líderes políticos a finales de los años veinte.

Entre el viaje intelectual y la diplomacia cultural, Arciniegas se convirtió en uno de los editores más destacados del país, justamente para el año de 1934 fue nombrado director de las páginas literarias del pe-

riódico *El Tiempo*, cargo que ocupó hasta el 2 de abril de 1934 y en ese lapso fue designado entre 1937 y 1939 director del diario *Bogotano* como lo confiesa en la autobiografía (ya citada aquí). Como en otras empresas impresas, el letrado converso emprendió su labor de divulgación de aspectos literarios y culturales sobre Colombia y América Latina, y le dio cabida a letrados y letradas poco conocidos en nuestro suelo, además, se enfocó a un periodismo político cultural donde dio cuenta de asuntos de la coyuntura e historia del país, se afianzó en la opinión sobre temas y problemas candentes del momento e incluso recobró algunos personajes que fueron olvidados y despreciados en el país, el caso más relevante (entre muchos otros), el de José María Vargas Vila³⁶, por ejemplo, que al día de hoy ya ni se lee, menos aún lo conocen las jóvenes generaciones colombianas.

En la medida en que se desempeñó en el periodismo, por su amistad y vínculos con Eduardo Santos, se le envió como consejero al consulado argentino a finales de 1939. Como se evidencia de varias fuentes de investigación, en la capital argentina estrechó lazos de sociabilidad intelectual con algunos de los grupos intelectuales del país austral, con la revista *Nosotros* (Alfredo Bianchi y Roberto Giusti), con *Sur* (Victoria Ocampo) y fue colaborador de los diarios *La Nación* y *La Prensa*. Estableció una amistad entrañable con Victoria Ocampo y con Jorge Luis Borges, pero es de relevancia la que constituyó con Gabriela Mistral, lazos y relaciones de amistad, además de redes intelectuales. Merece especial mención constatar que se insertó en el mundo letrado e intelectual de Buenos Aires, pero según se comprueba de su autobiografía, el prestigio del antioqueño de Rionegro, Baldomero Sanín Cano, en esa capital —quien se había establecido en abril de 1925 y fue un protago-

³⁶ Op. Cit., Cacúa Prada. Germán Arciniegas, pp. 140-141.

nista activo de la cultura, la vida intelectual y del ambiente impreso de ese país— le facilitó a Arciniegas desempeñarse fluidamente y ocupar algunos lugares destacados en esa urbe. Se debe señalar que en 1933 fue designado para desempeñar las funciones consulares en ese país del Río de la Plata.

Algunos aspectos políticos y literarios son de relevancia consignarlos. A la par que desarrolló la diplomacia cultural, entre 1936 y 1942, Arciniegas desplegó una profusa creatividad escrituraria, ya que según se puede constatar, publicó siete libros emblemáticos de su pensamiento: *Diario de un peatón* (1937), *América tierra firme* (1937), *Los comuneros* (1938), *Jiménez de Quesada* (1939), *¿Qué haremos con la historia?* (1940), *Los Alemanes en la conquista de América* (1941), *El caballero de El Dorado* (1942). Una lectura de esos libros, nos autoriza a decir que expresan sus tendencias intelectuales más representativas, toda vez que son temas históricos sobre Colombia y América Latina, primordialmente, enfocados a divulgar una perspectiva heterodoxa, no convencional de temas y problemas del pasado de nuestras tierras donde se puede hacer un análisis crítico y alternativo de las independencias, específicamente, destruyendo mitos (patrios), superando los esquemas trillados de los desafíos latinoamericanos, por ejemplo, reivindica los conflictos no vistos y tratados, rescata las otras y otros de la historia siempre despreciados e invisibilizados, alienta los combates en y por la historia, sus enfoques están fundados en miradas plurales y alternativas que incomodan, irritan o desagradan a los profesionales de la historia, particularmente y en general a los científicos sociales ya encumbrados de nuestras academias y centros de pensamiento.

Entre otras ocupaciones, la combinación de variados desempeños, hizo de Arciniegas, un intelectual converso, que si bien, fue reconocido en las instituciones tradicionales del mundo intelectual (Academias,

Universidades, Organizaciones), se evidencia que desde esos lugares debió adaptarse a las dinámicas y rituales propios de dichos espacios del pensamiento, pero a su vez, fue iridiscente en sus opiniones y en sus pensamientos, basta señalar que si bien se le nombró como miembro de la *Academia de Historia* (1945) y de la *Academia Colombiana de la Lengua* (1949), sus posturas fueron muy opuestas y radicalmente contrarias a legitimar las posiciones conservadoras y tradicionales de esos entornos culturales e intelectuales.

En el contexto de los vínculos letrados y políticos se evidencia cómo fungió intelectualmente como un promotor de polémicas y de debates. Siendo editor de la *Revista de América*, por ejemplo y aprovechando sus vínculos con Giovanni Papini³⁷, gestó una controversia épica sobre el valor cultural de América en el mundo occidental que produjo una reacción de confrontaciones en los letrados de ambos continentes (Europa y América Latina); y fue muy relevante la que se suscitó entre Juan Ramón Jiménez y Baldomero Sanín Cano (director de la revista), asiduos colaboradores del impreso, sobre el poeta bogotano, José Asunción Silva³⁸.

Hasta el día de hoy no se ha investigado con detalle y con una ética académica la figura intelectual de Arciniegas y valga señalar que incluso los corifeos de las modas dominantes en nuestros países, como la de los *decoloniales* y *poscoloniales*, y otras tendencias aparatosas y aparentemente consistentes, ni han leído y, nos atreveríamos a expresar, nunca citarán la obra y el pensamiento de este batallador colombiano, porque

³⁷ Arciniegas, Germán. *El error de Papini*. En: *América nació entre libros*. Tomo I. Santafé de Bogotá: Presidencia de la República. 1996. Pp. 255-262. (Biblioteca Familiar Presidencia de la República).

³⁸ Sanín Cano, Baldomero. *El caso de Silva: réplica a Juan Ramón Jiménez*. *Revista Ariel*. No. 94, San José de Costa Rica, junio 15, pp. 2.327-2.329, y en revista *Colombia*, No. 10, San Salvador, agosto de 1945, pp. 17-18.

su consistencia, su decoro intelectual y su compromiso con la autonomía, independencia y soberanía de nuestras tierras, la defensa de lo propio de nuestra identidad, los supera en calidad, en esfuerzo argumentativo. Ahora se puede estar en desacuerdo con muchas de sus obras y con no pocos de sus pensamientos y posiciones, pero lo cierto es que su figura es esencial, cuando no primordial para el pensamiento colombiano y latinoamericano.

Prescindir de la obra y vida de Arciniegas es sesgar una parte de nuestra existencia y de nuestra vitalidad, de nuestra cultura e intelectualidad en el siglo XX. La diferencia existente entre Arciniegas y las generaciones de docentes e investigadores que pululan en nuestras universidades públicas y privadas del continente, es la seriedad en el trabajo intelectual, porque fue consecuente y coherente ya que su existencia incorporó a un mismo tiempo, la teoría y la *praxis*, ya que tuvo la audacia para repensarnos y repensar nuestro continente de *los siete colores, el Caribe* y sus diversas costas desde ópticas sólidamente fundadas en documentos, archivos y en una inversión existencial de empeños, ocupaciones, opiniones, discursos y actividades públicas que le dieron realidad y horizonte a la imaginación, le dieron suelo a esas *otras Latinoamérica*s, tan vapuleadas y olvidadas, tan recriminadas e, injustamente, reclamadas y vitoreadas publicitariamente por los mercenarios intelectuales del momento.

Sin dudarlo, la obra y el pensamiento de Arciniegas deberán ser examinados, evaluado y juzgado en el marco de una tradición intelectual en el siglo XX, por ejemplo, con su maestro Sanín Cano, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Luis Romero, Octavio Paz, Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Joaquín García Monge, por citar algunos y muchos otros, quienes han sido los arquitectos de nuestras tierras, guiados por el sueño bolivariano de nuestra unidad política y cultural, en la senda que dejaron Andrés Bello,

José Martí, Domingo F. Sarmiento, Manuel González Prada, por citar los principales. Valga dejar constancia que Arciniegas fue detenido en Estados Unidos en 1953, por la publicación de su libro, *Entre la Libertad y el miedo*³⁹, dedicado a denunciar las dictaduras militares del continente, se le tachó de comunista, por información que brindaron desde el gobierno de Laureano Gómez y el régimen del país no hizo el menor esfuerzo por procurarle ayuda.

Dos eventos singulares marcaron la actividad intelectual y diplomática de Arciniegas, nombrado embajador en Israel, obsequió a la Universidad de Jerusalén un busto de Jorge Isaacs y dictó una conferencia dedicada al tema de Palestina y América Latina. También fue nombrado embajador en Italia, lugar que le permitió releer con solidez el descubrimiento de América y consta su visión insumisa sobre lo equívoco del término (descubrimiento) porque según se corrobora de sus argumentos, es un error histórico denominar descubrimiento a lo que fue realmente un arrasamiento civilizatorio, *descubrir* implica ponerse en el lugar del otro para realzar sus cualidades, asombrarse por lo otro diferente; la *conquista* es una apropiación que lleva muchas veces al desdibujamiento (cuando no destrucción) de eso otro, se desprecia la novedad de lo otro, a destruir más que a conservar, además, valga señalar, como lo indica Arciniegas, realmente quien descubrió no fue Cristóbal Colón, (lo valioso del supuesto descubrimiento no fue la llegada sino el regreso), lo antecedió *Américo Vespucci*⁴⁰, de quien Arciniegas se ocupó en su estancia en Italia como embajador. La figura de Colón es recompuesta y repensada por Arciniegas, pero de un modo alternativo contra la historia oficial española y la habitual latinoamericana.

³⁹ Arciniegas, Germán. *Entre la libertad y el miedo*. Universidad de Texas: Editorial pacífico. 1952.

⁴⁰ Arciniegas, Germán. *Américo Vespucci y el nuevo mundo*. Universidad de Texas: Editorial Hermes. 1955.

Entre 1959 y 1962, Arciniegas publicó tres obras más, que constituyen referentes inigualables sobre América Latina y sus desafíos, *América mágica: Los hombres y los meses* (1959), *América mágica. Las mujeres y las horas* (1961) y *Cosas del pueblo. Crónicas de la historia vulgar* (1962), en los que profundiza sobre la *contrahistoria*, una visión alternativa de la historia de nuestros pueblos, rescata a las otras y otros siempre vulnerados por el silencio premeditado y aborda con destreza los asuntos de la soberanía e identidad de nuestras tierras, con solvencia y con pulcritud, no con la lamentación y la gritería, jamás usó la mirada pervertida, poco ética y moral de quienes han hecho de las reivindicaciones de Colombia y América Latina, la bandera de sus despreciables enriquecimientos materiales y espirituales. De hecho, hay que recordar que Arciniegas prologó el libro de Flora Tristán⁴¹, donde rescata a la luchadora marxista feminista del olvido y de la postración en que se la ha tenido por una cultura patriarcal y autoritaria. Uno de los puntos más discordantes de la personalidad política e intelectual de Arciniegas, lo constituyó su dirección de la revista *Cuadernos*, una publicación editada en París entre 1963 y 1965, con el auspicio de la CIA, según se descubrió con el tiempo, que esta agencia apoyó los congresos por la libertad y la cultura, contra la hegemonía cultural de la Unión Soviética en América Latina, lo que contrasta con el hecho según el cual, para el año de 1955 por ejemplo, Baldomero Sanín Cano recibió el *premio Lenin de la Paz*, lo mismo ocurrió con los colombianos, Jorge Zalamea y el poeta Luis Vidales. Lo cierto es que los intelectuales también combaten y desde su específica existencia y creatividad sus huellas están forjadas por luchas, por altercados, por discrepancias, por contrariedades igualmente, que no se traslucen solamente en los libros ni en las publicaciones, ni en la propia existencia, esas desavenencias

⁴¹ Arciniegas, Germán. (introducción). *Flora Tristán: Peregrinaciones de una paria*. Bogotá: Villegas Editores, 2003.

se pueden descubrir a partir de las luces que brinda la historia intelectual que es un campo que hoy ha ganado un espacio en todas las latitudes de nuestras tierras, pero en Colombia apenas hay atisbos individuales.

En conclusión

Entre los perfiles intelectuales de Arciniegas y su valoración para la historia y las ciencias sociales podemos aseverar, después de unas cuidadosas pesquisas, lo siguiente: sus convicciones lo llevaron a luchar por la libertad y la justicia social, por la equidad política y cultural, no obstante, lo anterior, fue crítico del imperialismo político y cultural de España, Estados Unidos y de la llamada entonces URSS, no se puede omitir que su talante lo llevó a ser fustigador de los comunismos reales en el mundo, de Cuba en la versión de Fidel Castro y polemizó frente a ese aspecto arduamente con Gabriel García Márquez. Un intelectual iconoclasta que destruyó algunos mitos sobre Colombia y América Latina vistos desde Europa, profesó otra manera de narrar y ver la *historia*, quiere decir, relatar una historia de América no desde las miradas verticalizadas de la Europa occidental, sino por el contrario, América vista desde sí misma en su proyección al mundo exterior, y fue un letrado heterodoxo, porque su mirada lo movió a declarar opiniones que iban contra las tendencias intelectuales de la época y porque además confrontó el Día de la Raza y la celebración del descubrimiento de América (12 de octubre), se opuso siempre a dicha efeméride, César Gaviria lo expulsó de la celebración del V centenario, por su ignorancia y por las presiones desde España, una cosa es descubrir, otra conquistar para arrasar y aniquilar, adujo constantemente.

El intelectual bogotano fue adalid de una visión *contrahistórica* de nuestro país y del continente, entendida como una superación de la historia oficial, siempre narrada por élites, militares, héroes, blancos y ven-

cedores. Descifró la historia desde otros lugares epistémicos, escribió la historia *desheroizada*, más humanizada, repensó la macrohistoria desde la historia vulgar⁴². Una lectura minuciosa de algunas de sus obras principales permite considerar a Arciniegas como a uno de los más consistentes y sólidos pensadores *decoloniales*, pero con la diferencia ética, moral y responsable en sus argumentos, ya que, denunció y confrontó las variadas formas de dominio colonial en Latinoamérica, con estudio y dedicación, con serenidad y con ideas, no mediante el abuso de *slogans* y de *consignas* ornamentales y fatuos recursos reflexivos con que una generación como la actual, en la rimbombante maldenominación de *las epistemologías del sur* suele imponerse hoy en nuestro continente.

En estas páginas hemos pretendido reconstruir algunos de los rasgos fragmentados de la personalidad intelectual y obra del insigne bogotano y anhelamos que para las generaciones venideras estas reflexiones sean estimulantes y atrayentes para leer y conocer a una de las figuras letradas más contrastantes de Colombia y América Latina, porque según lo aseguró Alfonso Reyes refiriéndose a Jorge Isaacs:

“Madrid, mayo, 1921.

Sr. D. Cipriano Rivas Cherif.

“La Pluma”.

Mi querido amigo, pocas figuras más representativas hay en la literatura americana que el autor de *María*. Jorge Isaacs toma la pluma —y al punto se le saltan las lágrimas. Y cunde por América y España el dulce contagio sensitivo—, el gran consuelo de llorar [...] En nuestras combatidas tierras de generales y poetas, ¿gozan y sufren tanto los hombres?

⁴² Arciniegas, Germán. “Olvido y excelencias de la historia vulgar” y “El siglo XIX en América y la deshumanización del héroe”. En: *Cosas del pueblo. Crónica de la historia vulgar*. Buenos Aires: Hermes. 1962.

A veces me pregunto si los europeos entenderán alguna vez el trabajo que nos cuesta a los americanos llegar hasta la muerte con la antorcha encendida”⁴³.

Libros consultados sobre Germán Arciniegas.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1987.

Cacúa Prada, Antonio. *Germán Arciniegas: su vida contada por él mismo*. Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1990.

Robb Willis, James. *Imágenes de América en Alfonso Reyes y en Germán Arciniegas: 90 años escribiendo un intento de bibliografía*. Bogotá: Universidad Central, 1990.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Germán Arciniegas*. Bogotá: Procultura, 1992.

Cacúa Prada, Antonio. *Germán. Arciniegas: cien años de vida para contar*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1999.

Triviño Anzola, Consuelo. *Germán Arciniegas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1999.

Algunos Libros consultados de Germán Arciniegas.

Arciniegas, Germán. El estudiante de la mesa redonda. Bogotá: Plaza & Janés, 1982.

⁴³ Reyes, Alfonso. “Cartas de Jorge Isaacs”. En: *Simpatías y diferencias. Tomo II*. México: Porrúa. 1945. pp. 131-132.

Arciniegas, Germán. Memorias de un congresista. Bogotá: Cromos, 1950.

Arciniegas, Germán. Diario de un peatón. Bogotá: Imprenta Nacional, 1936.

Arciniegas, Germán. Biografía del Caribe. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.

Arciniegas, Germán. América tierra firme. Bogotá: Plaza & Janés, 1982.

Arciniegas, Germán. Los comuneros. Bogotá: Imprenta Nacional, 1905.

Arciniegas, Germán. El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina. Bogotá: Aguilar, 2004.

Arciniegas, Germán. Bolívar y la revolución. Bogotá: Planeta, 1984.

Arciniegas, Germán. La taberna de la historia. Bogotá: Planeta, 2000.

Arciniegas, Germán. Este pueblo de América. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.

Arciniegas, Germán. Entre la libertad y el miedo. Buenos Aires: Sudamericana, 1957.

Arciniegas, Germán. En medio del camino de la vida. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1984.

Arciniegas, Germán. El revés de la historia. Bogotá: Plaza y Janés, 1980.

Arciniegas, Germán. América en Europa. Bogotá: Plaza & Janes, 1980.

Arciniegas, Germán. El caballero de El Dorado. Bogotá: Organización Continental de los Festivales del libro, 1950.

Arciniegas, Germán. 20.000 comuneros hacia Santa Fe. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Plaza & Janés. 1980.

Arciniegas, Germán. Las mujeres y las horas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1961.

Arciniegas, Germán. El mundo cambió en América. Santafé de Bogotá: Intermedio Editores, 1993.

Arciniegas, Germán. Los libros del estudiante. Bogotá: D'vinni, 2012.

Arciniegas, Germán. Genio y figura de Jorge Isaacs. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996.

Arciniegas, Germán. De Pío XII a Juan Pablo II: cinco Papas que han conmovido al mundo. Bogotá: Planeta, 1986.

Arciniegas, Germán. Cosas del pueblo: crónica de la historia vulgar. México, Buenos Aires: Hermes, 1962.

Arciniegas, Germán. Italia, guía para vagabundos. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965.

Arciniegas, Germán. El mundo de la bella Simonetta. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1962.

Arciniegas, Germán. El libertador y la guerrillera. Bogotá: Editorial Milla Batres, 1990.

Arciniegas, Germán. El embajador: vida de Guido Antonio, tío de Américo Vespucci. Bogotá: Editorial Planeta, 1990.

Arciniegas, Germán. Galileo mira a América. Roma: Imprenta gráfica Europa, 1977.

Arciniegas, Germán. Los pinos nuevos: diario de un sonámbulo enamorado. Tunja: Editorial Bolivariana Internacional, 1982.

Arciniegas, Germán. José Martí. Bogotá: Excelsior Impresores, 1991.

Arciniegas, Germán. América mágica: los hombres y los meses. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959.

Arciniegas, Germán. ¿Qué haremos con la historia? San Juan de Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1940.



